

**Crítica**

# Gustavo Álvarez Gardeazábal: la escritura y la política en un escritor político

José Cardona-López  
Texas A&M International University

## I

Si las paredes oyen, como nos lo enseñaron las abuelas y después las mismas paredes, también las rejas hablan, como nos lo ha enseñado la historia y las propias rejas. A la larga, decir abuelas, paredes y rejas también es decir historia, esa que circula en forma de palabra hablada en el tiempo y los lugares donde éste se mete, no la oficial y escrita, que, como se sabe, siempre es dudosa.

Gustavo Álvarez Gardeazábal es un escritor que toda su vida no ha hecho más que hacer hablar a las rejas para vencerlas, bien en forma metafórica como literal. Con su narrativa, mediante las mentiras de la creación, le ha enrostrado a los colombianos las verdades contundentes que provoca lo literario, lo poético. Sus desempeños académicos, periodísticos, literarios y aún políticos han sido expresiones de libertad contra el poder en sus diversas formas. Hasta hace poco estuvo preso por las razones absurdas de una especie de caso Dreyfus a la colombiana (en *a la colombiana* descansan las distancias, que a la vez son diferencias despiadadas, claro) y fue en esta oportunidad cuando su hacer hablar a las rejas adquirió la contundencia de lo literal: desde sus metros cuadrados de prisión Álvarez Gardeazábal siguió escribiendo, por lo que de paso logró convertir su condición, como decía Julio Cortázar del exilio, en una beca.

Lo anterior nos remite a dos facetas de la vida de Álvarez Gardeazábal: su actividad como escritor y la otra como político. En estas líneas plantearé algunas ideas sobre ambas. Para discutir acerca de la primera actividad me apoyaré en su novela *El titiritero* (1977).

## II

En la nota del autor que presenta la tercera edición de *El titiritero*, aparecida en 1990, Álvarez Gardeazábal se refiere a los muertos que el fragor universitario y callejero de 1971 dejó en Cali y que en esa novela comparecen. Dice que a ellos «apenas si se les recordará en páginas como esta que por la inercia de la mentira de los gobernantes y los poderosos dejaron de ser novelas para convertirse en la historia que no permitieron contar y de la que nadie quiere acordarse.» (Álvarez Gardeazábal 1990, 12). En estas palabras está sugerido un planteamiento capital en la actividad literaria del autor y que luego él podrá exponer desde la cárcel: Colombia es un «país en donde la novela ha terminado por reemplazar la historia que sólo escriben los vencedores.» (Álvarez Gardeazábal 2000, 10). Esta declaración sobre el quehacer novelístico en Colombia adquiere glosas particulares en el caso suyo. Él es un novelista político que «ha escrito durante casi toda su vida literaria novelas que auscultan, desde distintos ángulos, las manifestaciones del poder.» (Álvarez Gardeazábal 2000, 10).

zabal 2000, 68). De su muy amplia bibliografía novelística destacan como exploraciones del poder *Cóndores no entierran todos los días* (1971), *El titiritero* (1977), *Pepe botellas* (1984), *El Divino* (1986), *El último gamonal* (1987) y su última *Comandante Paraíso* (2002).

*El titiritero* es una novela en la que se conjugan diversos puntos de vista o focalizaciones, con lo que la realidad novelada se somete a una visión propia del cubismo. La novela está dividida en siete partes, cada una compuesta de capítulos en los que se cuenta la vida de Edgar Mejía Vargas, «Jalisco,» el protagonista; aparecen entrevistas a testigos y participantes de los acontecimientos universitarios de 1971 en Cali; Victoria O'Byrne, líder estudiantil ahora demente, conversa interminablemente con su siquiatra; se narra sobre la Universidad del Valle y su rector, el doctor Ollano; el autor de la novela que se lee, un profesor mediocre de humanidades, expone sus planteamientos sobre lo que está escribiendo y sobre la escritura literaria. Al final de cada grupo de capítulos, menos en el último, aparece una consigna dispuesta gráficamente como si estuviera pintada en una pared, con lo que se subraya la presencia de la política que arde en la calle y los gritos de las voces anónimas de los estudiantes en protesta contra el sistema educativo y la sociedad. El último grupo de capítulos no está acompañado de consignas, pues las gargantas de la calle han sido silenciadas por la violencia de la represión que el poder de los gobernantes ha desplegado en forma brutal y rampante. Con esta disposición de la materia novelada y las palabras que el profesor que escribe le dirige al lector, éste acaba por convertirse en el último ingrediente de la novela, cuya labor es ser un lector activo y testigo de la creación de la novela.

En la conversación del autor ficcionalizado con el lector destacan planteamientos respecto de su actividad de escritor en Colombia: la verdad real no está muy lejos de la verdad novelística (Álvarez Gardeazábal 1990, 168), «en

.....  
**Gustavo Álvarez Gardeazábal es un escritor que toda su vida no ha hecho más que hacer hablar a las rejas para vencerlas, bien en forma metafórica como literal. Con su narrativa, mediante las mentiras de la creación, le ha enrostrado a los colombianos las verdades contundentes que provoca lo literario, lo poético.**  
.....

el mundo es más la mentira que la verdad; mayor la cantidad de hombres y de montajes para defender una ideología o un partido o una causa; que la verídica realidad. (Álvarez Gardeazábal 1990, 206). Estos argumentos del autor ficcionalizado van a tener aval en lo que luego dirá en otros textos suyos. En la «Aclaración al lector» que acompaña la tercera edición de *Dabeiba*, expone: «Los novelistas somos, después de todo, notarios estrictos del comportamiento humano y como tal vamos peligrosamente por la cuerda de la vida ejerciendo de historiadores de una verdad que todos aceptan pero nadie acoge oficialmente.» (Álvarez Gardeazábal 1989, 10). Años después, hablando de la censura de prensa en Colombia, volverá a igual planteamiento:

Existiendo desde 1957 la autocensura que han terminado por imponer los dueños del poder, llámense oligarcas, narcotraficantes, sicarios, políticos, fiscales o jueces, sólo le queda a la posteridad, al país que sospecha que la verdad no es la mentira que le están decretando desde los periódicos o desde los noticieros de radio y televisión de propiedad

de los dueños del poder, sólo le queda al colombiano como senda de lo que vivió leer las novelas para, entre exageraciones y metáforas, entre fábulas y tinglados, hallar la verdad de un país enloquecido (Álvarez Gardeazábal 2000, 73-4).

El autor ficcionalizado de *El titiritero* vive en un ambiente universitario en que el poder de los otros lo agobian, a lo que se suma su carácter débil y pusilánime. Ha logrado sobrevivir en ese ambiente hostil y ahora, a puertas de su jubilación, decide escribir sobre una época de su universidad, la que vivió siempre en la sombra, sin atreverse a ninguna participación así fuese marginal. Su escritura viene a ser una especie de acto de depuración de conciencia en procura de la búsqueda de la verdad mediante las mentiras de la creación literaria y sus autonomías. El producto logrado va a ser la presentación de las ambiciones dislocadas del Dr. Ollano por la fama, la gloria y el poder, a costa de su familia y de una represión violenta contra los estudiantes de su universidad. El Dr. Ollano y demás participantes de las estructuras del poder se darán dentelladas por sus afanes y ambiciones, y como víctimas principales de este accionar van a quedar Jalisco, los demás e incontables muertos, y Vicky, arrinconada y olvidada tras las paredes de un hospital siquiátrico.

La novela se compromete en la recreación de las realidades sociales y políticas de Colombia en 1971, año crucial de la historia de la universidad colombiana, y al final el lector tendrá que encontrarse con que acaba de leer un texto sobre el fracaso, sobre la tristeza del fracaso. En Colombia, todo proyecto como el de los estudiantes y aún el del mismo Dr. Ollano, fracasan.

El profesor que escribe y Vicky vienen a ser los vehículos principales para la presencia de la exploración literaria del poder. El primero, lo hace con la confección del personaje ambicioso y sin escrúpulos que es el Dr. Ollano y con la

recreación del paisaje humano que a éste rodea; el segundo, Vicky O'Byrne, mediante su locura y obsesiva fijación por el miembro viril.

Con Vicky la gramática del falocentrismo de Lacan establece sus galas, aún en forma exacerbada. Ella ha sido violada por unos soldados, con lo que empieza su despeñarse hacia la locura. La imagen del miembro viril, su ensoñación por él, la acompañará en el hospital psiquiátrico a donde sus padres la han llevado. Respecto de la obsesión de Vicky por el miembro viril, Oscar A. Díaz Ortiz declara que es un «producto de la violación sexual y las vejaciones a las que fue sometida, pero también representa una muestra ejemplarizante del castigo al que se expone la mujer que no cumple con su papel establecido y lo subvierte.» (244) Por ello la voz marginal de la mujer, su participación activa en la lucha estudiantil, habrá de recibir el macanazo final desde el elemento donde se asienta el poder, desde lo masculino. En una oportunidad, cuando Vicky le expone a los médicos y al personal del hospital San Isidro sobre sus planteamientos acerca de la situación del país y de la rebelión estudiantil, suspende su conversación y le pide a todos los que la escuchan que le muestren sus miembros. (Álvarez Gardeazábal 1990, 162-66).

El hecho de proseguir en su conversación, en la producción de un texto oral en el que ella brinda información de primera mano y cargada de las tantas lucideces que acostumbra a ostentar en su locura, ahora se ve supeditado a la necesidad de ver el miembro viril de todos los presentes. La subyugación de la palabra ante el poder de lo masculino en su imagen fálica es de nuevo, en este caso, una representación del carácter machista de la sociedad, la de la colombiana en particular. Con esta circunstancia de la novela, el poder cierra su tercera aparición en ella. La primera ha estado en manos del profesor escritor, manipulando como titiritero a sus personajes y exponiendo sus planteamientos acerca de la escritura literaria; la

.....  
 >  
 .....  
**Álvarez Gardezabal** pasa de ser buscador de la verdad  
 mediante las mentiras de la creación literaria a ser  
 denunciante de la mentira del poder político en Colombia  
 mediante las verdades que buscaba con su gestión  
 administrativa.  
 .....

segunda ha sido la esencia misma de la novela, la exploración del poder representado por el Dr. Ollano y sus acompañantes de destino. En estos dos casos, el poder aparece en el quehacer literario al construirse la novela y en la trama creada. En el tercero, Vicky O'Byrne, se erige desde los espacios de la creación literaria para exponer en forma taxativa su intercambio de palabras por la visión del miembro viril. Aunque podría verse como que en la situación creada se disponen en igualdad de condiciones el discurso de Vicky y la necesidad del mismo por parte de quienes la escuchan, en últimas, un careo entre lo femenino y lo masculino, no es así. A Vicky le darán dosis de kilovatios y tendrá que imaginarse los órganos genitales masculinos que no le mostraron. Al final se impondrá, pues, el poder de la sociedad frente a la locura, representado en las descargas eléctricas en el paciente, cuando no en cucharadas de drogas tranquilizantes. O sea, el aletargamiento y domesticación fatales con el fatal abrazo psiquiátrico del poder masculino sobre la sociedad.

### III

En razón de que las novelas que ha escrito Álvarez Gardezabal buscan mostrar la verdad de aquel «país enloquecido» que es Colombia mediante la exploración literaria del poder y sus diversas formas, su actividad creativa co-

rresponde a la de un novelista político, misma que aparece convocada en el epígrafe de *El titiritero*: «¿Existirá alguna diferencia entre un novelista político y un titiritero?» (Álvarez Gardezabal 1990, 9). Su carácter de novelista político siempre ha sido respaldada por su actividad periodística y pública, en la que la denuncia de los abusos del Poder y sus propuestas para corregirlos han sido el saldo favorable suyo para que después por elección popular fuera alcalde de Tuluá por dos veces y llegara a la gobernación del Valle del Cauca con dígitos de votación nunca vistos en Colombia.

Como ha ocurrido con algunos representantes de la intelectualidad hispanoamericana, la vida de Álvarez Gardezabal ha transcurrido intensamente en dos niveles: en el del novelista y en el del hombre público. En el primero, mediante la búsqueda de la verdad a través de las mentiras literarias, le ha entregado a sus lectores la opción de una cara de la historia que nunca se ha tenido en cuenta por parte de los amanuenses de la oficial. En el segundo, su labor tendrá objetivo opuesto: la búsqueda de la mentira que propaga el Poder para denunciarla, y con una labor que siempre ha ido en contravía de las prescripciones del establecimiento.

En su actuar político en procura de demostrar que se puede gobernar con una imaginación que dé cuenta de la honestidad, teniendo en

cuenta las voces marginales de la sociedad y de los disidentes, Álvarez Gardeazábal pudo salir adelante hasta cuando y hasta donde se lo permitieron los dueños del Poder en Colombia. O sea, hasta cuando y hasta donde los alcances de aquella imaginación se les volvió intolerable.

Reflexionando sobre sus desempeños en las estructuras de Poder a las que llegó, Álvarez Gardeazábal dice: «Nunca pensé que como actor de mi propia creación me tocaría prenderme de la imaginación como instrumento fundamental para poder saltar los macrocósmicos obstáculos y tentaciones que posee el camino de la burocracia en nuestro país.» (Álvarez Gardeazábal 2000, 68). Y a continuación aclara sobre el acto de imaginar en manos de quien gobierna por mandato popular: imaginar es «adelantarse al ritmo repetido de borregos que las costumbres sociales, las normas morales y las indicaciones de los antiguos dueños del poder siempre han señalado como amplias y suficientes, cuando no únicas para todos los ciudadanos sumisos.» (Álvarez Gardeazábal 2000, 69). Con esta convicción él adelantó gestiones de alcalde y gobernador, por lo que en algún momento llegó a convertirse en un estorbo para la clase política colombiana, más aún cuando su nombre empezara a sonar como postulable a la Presidencia de la República.

Se sabe que las razones de la imaginación compiten con las de la razón, sobre todo si esa razón es la base de la mentira como herramienta fundamental de Poder. En el caso de Álvarez Gardeazábal, su imaginación para gobernar se estrellará contra los muros de los dueños del Poder en Colombia. Bajo esta circunstancia, su vida política le entregará a él dos paradojas con las que el juego de la política colombiana lo someterá a situaciones límite.

En la primera paradoja, Álvarez Gardeazábal pasa de ser buscador de la verdad mediante las mentiras de la creación literaria a ser denunciante de la mentira del poder político en Colombia mediante las verdades que buscaba

con su gestión administrativa. Es una paradoja que él sabía que iba a interpretar en su vida, pero quizás su entusiasmo no le hizo saber que el poder político colombiano extendería sus brazos para imponerse de nuevo sobre él y la sociedad. Actuando dentro de los marcos de esta paradoja, su apuesta por la política la pierde. La segunda paradoja es sólo declarada, y de ella logrará escaparse gracias a su derrota frente al Poder. La vida política le ofrecía cambiar su condición de titiritero, de novelista político, de dueño del Poder en la escritura literaria, a la de ser títere de los dueños de éste. Su imaginación al servicio de su gestión gubernamental nunca le permitiría llevarlo a ese extremo, el que, desde luego, iba contra sus principios. Ante esta paradoja que se le planteaba, Álvarez Gardeazábal no la acepta y termina por caer tras las rejas, derrotado antes que convertirse en otro instrumento de los poderosos. Es aquí cuando empieza su vida en prisión y las posteriores correas de la procacidad leguleya que respalda la libertad condicional que luego él ha logrado.

Así como al terminar de leer *El titiritero* el lector logra concluir que es una novela del fracaso, sobre la tristeza del fracaso, igual conclusión puede transferirse a la vida política del autor. Aquellas dos paradojas mencionadas, todas ellas endosadas con nombres propios de los dueños del Poder colombiano, permiten de nuevo recordar (en contra de la voluntad de olvido que la historia siempre mantiene), que un proyecto político alternativo al que siempre ha mostrado la burguesía colombiana está destinado al fracaso.

Ya en la cárcel, en desempeño de la actividad febril de escritor que allá demostró, Álvarez Gardeazábal tuvo oportunidad de reflexionar sobre la condición a la que fue llevado por los dueños del Poder, y sobre todo lo hará al escribir el largo y muy documentado ensayo *Se llamaba el país vallecaucano* (2001). Es una reflexión labrada con las tintas de un «yo» que se adentra en

la historia del Valle del Cauca y a quien las circunstancias lo hacen emparentarse con algunos líderes regionales derrotados, por lo que, como dice Álvaro Félix Bolaños, este ensayo viene a ser «un testimonio personal de la genealogía de la traición y el fracaso sufridos por el Álvarez político.» (95)

A pesar de todo, por fortuna para la literatura colombiana, en el caso de Álvarez Gardeazábal traición y fracaso llegan a ser también la puerta para que él ahora tenga prósperos reencuentros con su vida de escritor. De nuevo

el destino a su punto de partida, como ha ocurrido desde siempre. A la larga todos acabamos por ser actores o títeres de lo que en forma maravillosa Nietzsche, Marx y Borges glosaran más de una vez: el eterno retorno.

Álvarez Gardeazábal fue derrotado por los dueños del poder político de Colombia, ahora sólo le resta continuar las batallas en las que él sí sabe ganar: las de la literatura, las de su actividad novelística en busca de la verdad para contribuir a la escritura de la historia negada por la historia oficial colombiana. **bU**

## Bibliografía

- ÁLVAREZ GARDEAZÁBAL, GUSTAVO. *Se llamaba el país vallecaucano*. Edición electrónica: [http://webmail.teletulua.com.co/gardeazabal/boletines/se\\_llamaba\\_el\\_pais\\_vallecaucano.htm](http://webmail.teletulua.com.co/gardeazabal/boletines/se_llamaba_el_pais_vallecaucano.htm), 2001.
- \_\_\_\_\_. *La novela colombiana, entre la verdad y la mentira*, Bogotá, Plaza & Janés, 2000.
- \_\_\_\_\_. *Prisionero de la esperanza*, Bogotá, Grijalbo, 2000.
- \_\_\_\_\_. *El titiritero*. Bogotá, Plaza & Janés, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Dabeiba*. Bogotá, Plaza & Janés, 1989.
- BOLAÑOS, ÁLVARO FÉLIX. «Gustavo Álvarez Gardeazábal y el ocaso de la noción de 'El país vallecaucano'», *Estudios de literatura colombiana*, 10(2002): 80-105.
- DÍAZ-ORTIZ, OSCAR A. «G. Álvarez Gardeazábal y A. Ángel: insubordinación del género sexual para establecer una identidad gay.» *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*, V. III. Eds. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángela I. Robledo. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000.